
Conflicto social y movilización campesina en un Municipio del estado de Veracruz: El caso de Ayahualulco (1973-1983)*

Miguel J. Hernández Madrid
El Colegio de Michoacán

El presente trabajo trata de los conflictos entre una comunidad campesina y su cabecera municipal, enclavadas en la sierra del Pico de Orizaba, Veracruz. La problemática de fondo es la de un municipio rural cuya cabecera centraliza el poder de decisión política y de transacción comercial; dicho poder lo ejercen los comerciantes que se dedican a captar la producción agrícola de las ranherías pertenecientes al municipio, para distribuir las en los mercados urbanos de la región. Los mecanismos que utilizan los intermediarios para dominar al municipio son: la oposición a que existan vías de comunicación entre la cabecera y las ranherías, para evitar la entrada de compradores externos o la salida de los productos hacia otros mercados; y el nombramiento, desde la cabecera, de las autoridades en las congregaciones y ranherías,¹ que por lo general acatan las decisiones de los comerciantes representados por el presidente municipal.

En nuestro caso los conflictos suceden cuando la congre-

* *La información que se maneja en este artículo es parte de la investigación que realizamos en el municipio de Alpatlahuac, Ver., entre 1980 y 1983. El último año fue auspiciado por la Asociación Mexicana de Población, A.C., a quien agradezco su interés, lo mismo que al Instituto Mexicano de Estudios Sociales. En especial quiero reconocer el trabajo que desempeñó mi esposa Pilar Alvarado en varias etapas de la investigación y agradecer a los habitantes de Ayahualulco el apoyo que nos brindaron.*

gación de Ayahualulco, Mpio. de Alpatlahuac, se propone organizar la construcción de un camino que la comuniqué con su cabecera y otros pueblos importantes de la región. Esta acción, que duró diez años, (de 1974 a 1983), no sólo modificó la estructura de poder ejercida por los comerciantes y políticos de la cabecera, sino que también alteró la organización productiva y social de la congregación.

En este proceso fue notable la movilización de los campesinos de Ayahualulco contra una cabecera que se oponía a la construcción del camino. Dentro de las interpretaciones que historiadores y sociólogos han hecho sobre los movimientos campesinos latinoamericanos de los siglos XIX y XX, Aníbal Quijano (1971) y Leticia Reina (1980) proporcionan algunos elementos que tomaré en cuenta para explicar el caso que nos interesa: para ellos la movilización campesina es parte de un proceso de toma de conciencia social que supone varias etapas, de acuerdo a las circunstancias históricas en que se da la lucha. La primera etapa de movilización campesina, que es la que se ajusta a nuestro caso, es la lucha que se inserta en un marco de legalidad; la organización característica de esta etapa es la comisión de personas, nombradas en asamblea, que apela a las autoridades municipales y estatales para que intervengan en la solución de sus problemas. Estos pueden ser de diversa naturaleza: revisión de linderos, abuso de una autoridad local, ayuda material y económica para una obra colectiva...

La parte solicitante ejerce sus derechos con base en la ley; sin embargo, en la medida que las posibilidades de esta lucha se agotan porque las autoridades no dan respuestas satisfactorias a las demandas y/o recurren a la represión física para eliminar a los representantes del grupo que solicita, es posible que los campesinos pasen a una segunda etapa que sería la lucha armada.²

Antes de narrar los pormenores del enfrentamiento entre Ayahualulco y su cabecera, veamos algunas características del municipio de Alpatlahuac.

El escenario y los actores

El municipio de Alpatlahuac limita al oeste con el estado de

Puebla y es parte de la cadena montañosa que se desprende del Pico de Orizaba; al sureste limita con el municipio de Coscomatepec y al noreste con el de Calchahuaco. Aproximadamente a cincuenta kilómetros hacia el sur se halla la ciudad de Córdoba, corazón de la industria cañera y del comercio en la región.

La región cordobesa tiene un radio de acción muy amplio que incluye todas las zonas especializadas en el cultivo de la caña de azúcar, café, arroz y frutales, además de la ganadería. Sería tema de otro trabajo la definición de esta región³ y sólo señalaré que el municipio de Alpatlahuac, a pesar de que forma parte de ella, no comparte los beneficios de la producción agrícola e industrial que captan municipios como Coscomatepec, Huatusco y por supuesto Córdoba.

Alpatlahuac se diferencia del resto de los municipios que lo rodean porque su topografía accidentada y su clima frío —característico de las alturas que sobrepasan los 2 mil metros— no permiten el cultivo del café y la caña de azúcar que cubren las superficies agrícolas desde Huatusco hasta Córdoba. En contrapartida, la papa, la ciruela y el perón son los productos en los que se especializa esta zona y constituyen la fuente de riqueza de los acaparadores en la cabecera. En la medida que se ascienden las montañas, los bosques de coníferas que aún no han sido talados dejan entrever espacios sembrados de maíz, que es el producto básico de la economía de autoconsumo predominante en las 16 localidades que forman el municipio.

Los seis mil habitantes del municipio (1980) son pequeños propietarios dedicados exclusivamente a la agricultura; la ganadería es muy pobre y sólo existe la cría de aves de corral y cerdos para consumo doméstico. El cultivo de la papa y la recolección de fruta tienen un destino comercial; los ingresos obtenidos por su venta se utilizan para reforzar el cultivo de maíz.

En los últimos diez años la economía de autoconsumo ha sido golpeada por el aumento de precios en los fertilizantes y en el maíz; en Alpatlahuac no es suficiente el que se produce y se hace necesario adquirir una cantidad complementaria para comer los últimos cuatro meses del año. Además la demanda de tierra y alimentos crece con el aumento de la

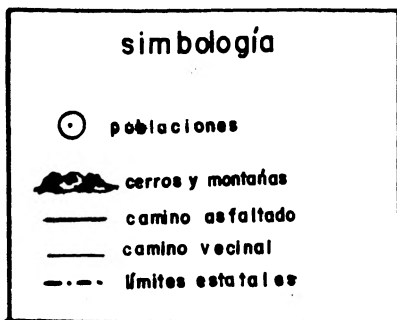
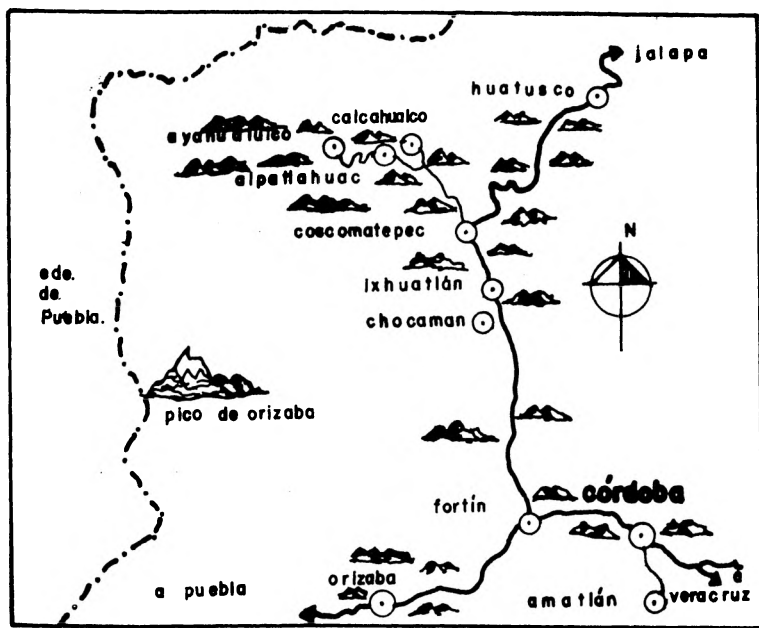
población.⁴ La respuesta de las familias del municipio ha sido la prolongación de salidas a tierra caliente por parte de los jefes de familia y de sus hijos mayores. Esta emigración se realiza desde hace cuarenta años hacia los ranchos ganaderos de la Cuenca del Papaloapan en donde se trabaja el corte de madera, arte que la gente de la sierra domina con gran destreza. El dinero obtenido en estas salidas se utiliza para pagar el alquiler de la tierra, los fertilizantes y otros costos del cultivo del maíz; una parte menor se destina para cumplir con compromisos sociales como el compadrazgo. Los ingresos de la emigración se combinan con los obtenidos por la venta de la papa para costear el cultivo de esta última. Hace dos años que muchos campesinos han dejado de cultivarla por el desequilibrio que hay entre los bajos precios que pagan los acaparadores y el alto costo de su producción y comercialización.

Por su parte, las mujeres solteras entre los 14 y 17 años contribuyen a la economía familiar empleándose ocasionalmente como sirvientas en las ciudades de Orizaba y Córdoba. Hasta el momento son pocos los jóvenes de ambos sexos que se han aventurado a trabajar en el Distrito Federal; sin embargo el éxito de los pioneros que se han atrevido a hacerlo, no dejan de ser un atractivo para los que están en edad de casarse y quieren reunir algo de dinero para comprar tierra o poner un negocio en el terruño.

El pueblo de Alpatlahuac reúne todas las características propias de su categoría como "cabecera": lugar principal donde se administran los servicios públicos y parroquiales; residencia de los grupos que deciden "lo que mejor conviene" a las rancherías; punto de partida y llegada de los servicios médicos, del transporte de pasajeros, de la luz, el teléfono y la escuela (Durand, 1984: p. 1 y 2).

A pesar de su centralismo Alpatlahuac es un pueblo pobre que no cuenta con los recursos económicos ni la belleza física de sus vecinos Coscomatepec y Calcahualco. Alpatlahuac inauguró en 1982 el nuevo palacio municipal y la plaza de armas con su kiosko adornado de piedras de obsidiana, pero sus calles están mal trazadas y sin pavimentar; no tiene drenaje, pero sí cuenta con comercios que venden abarrotes, bebidas embriagantes, medicinas y pan. Las casas de los

la región cordobesa.



1983

La región cordobesa.

principales acaparadores tienen bodega para almacenar la papa y la fruta en épocas de cosecha; algunos compradores tienen camiones de redilas para transportar estos productos a Córdoba, Jalapa o Cosamaloapan.

Alpatlahuac se comunica con Coscomatepec por un camino de terracería de 6 kilómetros que comparte con Calchualco; esta vía es la única que permite tener acceso a otras poblaciones importantes de la región. Hasta 1983 el camino terminaba en Alpatlahuac y de ahí sólo existían brechas y un camino para bestias en malas condiciones por el cual se comunicaba con las congregaciones y rancherías del municipio.

Para 1974, comunidades como Ayahualulco se habían convencido de que los servicios escolares, de salud y de comunicación que hasta entonces no les había proporcionado el gobierno municipal, tendrían que conseguirlos con sus propios recursos. En este momento es donde empieza nuestra narración.

Ayahualulco, diez años de lucha política

La congregación de Ayahualulco con sus 205 familias y sus 1238 habitantes (1980) es la segunda localidad en tamaño e importancia después de la cabecera. En el año de 1974 esta congregación, con las demás, participaba en las actividades que el párroco de Alpatlahuac organizaba para mejorar las condiciones físicas y sanitarias. Concretamente se trataba de formar comités con los dirigentes más inquietos de las comunidades para gestionar ante las autoridades estatales, los servicios que el municipio les había negado hasta entonces.

En agosto de 1974 el temblor que casi destruyó Córdoba y acabó con Ciudad Serdán, Pue., derribó los templos de Alpatlahuac y Ayahualulco además de provocar varios derrumbes. Sin darles tiempo para reponerse del terremoto, los habitantes de la región sufrieron los estragos del ciclón que azotó al Golfo de México en noviembre de ese año; para los habitantes de Ayahualulco ello significó la pérdida de sus cosechas.

Por invitación del cura de Alpatlahuac un grupo de estu-

diantes preparatorianos y un religioso, maestro suyo, provenientes de Córdoba empezaron a trabajar en la alfabetización de adultos, primero en la cabecera y posteriormente en Ayahualulco. La presencia de este grupo al que la gente empezó a nombrar como los “maestros”(*) fue importante en la lucha que Ayahualulco, junto con otras localidades, emprendió contra la cabecera municipal.

Esta lucha la podemos dividir en tres etapas de acuerdo a la organización, logros y conflictos de la congregación.

Primera etapa: 1974 a 1976

En noviembre de 1974 ya vivía en Ayahualulco el equipo de “maestros”; una de sus primeras actividades fue invitar a un grupo de campesinos al curso que la Comisión Nacional de Fruticultura (CONAFRUT) daba ese mes en la ciudad de México. El 29 de noviembre el presidente Luis Echeverría inauguró las instalaciones de CONAFRUT y en el evento los de Ayahualulco solicitaron audiencia para plantearle la construcción del camino. De este encuentro resultaron el contacto con autoridades de la Secretaría de Obras Públicas (SOP), y una interminable serie de viajes y antesalas a las oficinas de esta dependencia en Jalapa y Córdoba.

Mientras tanto en Ayahualulco el Comité de Mejoras⁵ dirigía una carta al gobernador del estado de Veracruz para solicitar su ayuda en la construcción del camino, y para reponerse de las pérdidas ocasionadas por el ciclón; al final del escrito enfatizaban: “No estamos atentos a que nos resuelvan nuestros problemas, pero sí necesitamos una ayudita para continuar con el progreso de nuestra comunidad” (Comité de Mejoras, Ayah., diciembre de 1974).

En enero de 1975 un enviado de la SOP reunió a los representantes de cada una de las localidades del municipio para formar una asociación civil que se encargara de la construc-

(*) En adelante, cuando nos refiramos a este grupo, utilizaremos el nombre entrecomillado de los “maestros” que habrá de distinguirse del maestro de la escuela primaria que manda la Secretaría de Educación Pública (SEP).

ción del camino. El presidente municipal se negó a participar y posteriormente desconoció el carácter legal de dicha asociación; formó su propia asociación civil y llevó a un ingeniero para hacer los primeros trazos del camino sin ningún instrumento de medición y sobre el viejo camino de herradura. Este suceso provocó la desconfianza entre los miembros de la primera asociación civil que se movilizó varias veces a Jalapa y Córdoba para aclarar la situación. Mientras tanto otros problemas agudizaban el conflicto entre la cabecera y Ayahualulco.

A pesar del interés de los padres de familia para que sus hijos asistieran a clases, el maestro de la SEP se ausentaba por períodos largos. En una carta dirigida al director de Educación Primaria del Estado, el presidente de la Sociedad de Padres se quejó y solicitó la solución inmediata del problema. Ante las largas que la inspección escolar de la zona dio a estas peticiones, la Sociedad de Padres pidió a los “maestros” dar clases a sus hijos mientras se solucionaba el problema.

El 25 de mayo el Comité de Mejoras entregó a la comunidad dos aulas terminadas; a la inauguración se invitó al presidente municipal que no se presentó porque consideraba que la escuela se había construido sin su autorización; en represalia ordenó al agente municipal de Ayahualulco, principal autoridad de la congregación, encarcelar a los asistentes a la inauguración. A pesar de las amenazas que el agente municipal lanzó por los altoparlantes, la mayor parte de las familias acudió al evento sin que se registrara ningún percance.

Uno de los líderes más viejos y respetados de Ayahualulco, don Agustín, reunió a varios jefes de familia para ingresar a la Unión de Pequeños Propietarios;(*) entre los motivos que los animaron a tomar esta decisión estuvo “La necesidad de tener el amparo de una organización fuerte que nos oriente y ayude en nuestra lucha contra las malas autorida-

(*) La Unión de Pequeños Propietarios depende de una organización de la Confederación Nacional Campesina (CNC) que es la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz.

des del municipio que se oponen al mejoramiento de su pueblo" (Acta constitutiva de la Unión de Pequeños Propietarios, Alpatlahuac, 13 de julio de 1975). si bien los dirigentes de este organismo residente en Jalapa apoyaron a los campesinos de Ayahualulco en sus gestiones ante la SOP y Gobernación, también los utilizaron para "acarrearlos" cuando había que apoyar la candidatura de algún miembro del partido oficial de la región.

Pero a pesar de los constantes oficios y visitas a las autoridades estatales y federales no se respondió satisfactoriamente a las demandas de la congregación. En abril de 1975 el presidente municipal denunció ante Gobernación del estado la presencia de "guerrilleros" en Ayahualulco (se refería a los "maestros"). La respuesta a la denuncia fue inmediata, al cabo de una semana el ejército investigó a este grupo y realizó una maniobra en la zona que asustó a los habitantes por los efectivos desplegados. El capitán al mando comunicó a los "maestros" que debían presentarse en la zona militar para declarar sus actividades, y que en caso de que el ejército lo considerara necesario tendrían que irse de la congregación. A fines de mayo la investigación acabó con un veredicto favorable a los "sospechosos".

En junio la Dirección de Escuelas Primarias nombró por fin una maestra para trabajar en la Congregación; desde su llegada se quejó con el presidente municipal de que los "maestros" interferían en sus actividades. Posteriormente la Dirección de Educación Estatal ordenó a los "maestros" el desalojo del aula; con ello se inició otra serie de cartas y comisiones a Jalapa para protestar por el desalojo y la disposición que el gobierno hacía de la escuela cuando nunca había cooperado en su construcción.

Las altas autoridades de la SEP estatales visitaron Ayahualulco en compañía del presidente municipal; en la asamblea celebrada para recibir a estos personajes acudió toda la población; la mayoría defendió públicamente a los "maestros" y aprovechó la ocasión para denunciar a las autoridades municipales. Los funcionarios de la SEP permitieron a los "maestros" continuar su trabajo de alfabetización y prometieron mandar más personal para atender la escuela.

En julio la confusión entre las dos asociaciones civiles

no se había resuelto, el presidente municipal continuaba entorpeciendo los trámites para iniciar la construcción del camino; fue necesario que todos los comités de Ayahualulco y de las otras congregaciones se unieran para dirigir una carta al gobernador (Carta al Lic. Rafael Hernández Ochoa, Gobernador del Estado de Veracruz, Ayah., julio de 1975). En agosto hubo un signo favorable; ingenieros de la SOPSE presentaron para hacer los trazos del camino y se entendieron con la primera asociación civil. Durante ese año y el siguiente estuvo trabajando una máquina excavadora que fue retirada a mediados de 1976. Hasta esa fecha las localidades que iban a beneficiarse con el camino trabajaron diariamente en faenas que se iniciaban a las 8 de la mañana y terminaban a las seis de la tarde; los trabajadores no recibieron ningún salario compensatorio y sólo eventualmente se les repartieron despensas que contenían harina de maíz, carne enlatada y galletas. Cuando la máquina se retiró las faenas se suspendieron y los trabajos hasta entonces realizados fueron inútiles, pues las lluvias provocaron derrumbes y los ingenieros que volvieron en 1977 (mandados por la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas —SAHOP—) hicieron nuevos trazos.

Segunda etapa: 1977 a 1980

La experiencia de los años anteriores llevó a muchos de los participantes de los comités a orientar sus esfuerzos en elegir al agente municipal e impedir que de nuevo les fuera impuesto por la cabecera. Durante los años de la primera etapa dos dirigentes destacaron por sus actividades en los comités: Artemio D. y su sobrino Jacobo D., Artemio de 34 años, padre de siete hijos menores de siete años, es de las familias con pocos recursos económicos que predominan en la congregación. Su propiedad, no mayor de una hectárea, apenas le permite obtener el maíz suficiente para alimentarse en un año; por ello tiene que alquilar tierras para sembrar papa y salir al corte de madera varias veces al año para completar el gasto familiar.

Su sobrino Jacobo D. por el contrario, tiene asegurados parte de sus ingresos debido a que su padre es uno de los

principales comerciantes de la congregación que se dedican a la usura y la venta de aguardiente. Jacobo es casado, con tres hijos y sus propiedades no superan las 4 hectáreas, que en Ayahualulco ya es una cantidad respetable de tierra.

Para 1977 Artemio era uno de los candidatos más populares para obtener el cargo de agente municipal. Su carrera política siempre se ha desarrollado en los comités y se marca por el cumplimiento de los acuerdos que se toman en asambleas; junto con otros dirigentes, es de los que acuden a los constantes viajes a Jalapa y México. Jacobo también participa en los comités pero su trayectoria política es muy diferente; a mediados de 1977 apoya la candidatura del presidente municipal de Alpatlahuac y como recompensa recibe el cargo de síndico. Desde esta posición actúa como intermediario en los asuntos del camino, la obtención de créditos en el Banco del Golfo para algunos comerciantes de Alpatlahuac, y en la venta de granos y fertilizantes.

A fines de 1978 Artemio D., es elegido agente municipal de Ayahualulco por votación unánime (Acta de la asamblea celebrada en Ayahualulco en agosto de 1978). En la cabecera esta elección no les parece, ya que pensaban poner como autoridad a Jacobo D.

En febrero de 1979 se inició una serie de sucesos que culminaron con la destitución de Artemio como autoridad de Ayahualulco(*) en mayo del mismo año. Ante el maltrato físico de Artemio y la calumnia de que fue objeto (se le acusó de haber herido a tres hombres que le propinaron una golpiza), la congregación respondió con oficios y viajes a Jalapa; el ambiente de intriga e intimidación creados por la cabecera logró desplazar a Artemio de su puesto, pero no imponer a Jacobo D., como agente municipal.

El 4 de mayo se celebró en Ayahualulco una asamblea a la que asistieron el presidente municipal, el secretario de la Unión de Pequeños Propietarios regional y un representante de la H. Legislatura del estado (El presidente de dicha legis-

(*) La reseña detallada de estos acontecimientos fue registrada por uno de los "maestros" en un documento que reúne entrevistas, grabaciones transcritas y documentos (cf. Pizarro, E., 1979).

latura no asisitó a pesar de haberse comprometido a presidir el acto). La asamblea duró dos horas y media y más que una consulta con la comunidad fue una exposición del veredicto contra Artemio D.; el representante de la Legislatura informó de la destitución del agente municipal debido a “los actos delictivos” que había cometido y en su lugar la cabecera nombraba un suplente. Los de Ayahualulco rebatieron el veredicto acaloradamente, en principio exigieron que se abriera una investigación para aclarar las falsas acusaciones contra Artemio; en caso de que ésta fuera favorable tendrían que reincorporarlo a su puesto. En segundo lugar no aceptaron al suplente propuesto por la cabecera, mientras se investigaba lo de Artemio eligieron por mayoría de votos a Francisco C. (hijo de don Agustín C.) como agente municipal. Ante esta actitud las autoridades del municipio y de Jalapa no tuvieron otra que aceptar. (Cinta magnetofónica de la asamblea del 4 de mayo de 1979 en la agencia municipal de Ayahualulco).

Durante esta segunda etapa los estudiantes y el religioso que habían formado el primer grupo de “maestros” fueron sustituidos por otro religioso que desde 1977 se fue a vivir a la congregación. Por su dedicación y carácter este “maestro” se ganó pronto el respeto de la comunidad; con frecuencia los encargados de los comités, muchas familias y el agente mismo acudían a él para pedirle asesoría y escuchar su opinión. Con ayuda de jóvenes estudiantes provenientes de Córdoba, Puebla y México, se organizaron equipos de alfabetización y un rescate de las tradiciones religiosas del pueblo. Labor importante del grupo de “maestros” en esta etapa fue el mejoramiento de nivel académico en la escuela primaria (que en 1978 ya contaba con los seis grados de primaria), la introducción del programa de educación para adultos en el municipio y la permanencia anual de un pasante de medicina en el hospital que la congregación había construido en colaboración con los “maestros”.

Durante la ofensiva para destituir al agente, los “maestros” fueron calumniados varias veces por el apoyo que proporcionaban a Artemio; sin embargo para esta etapa ellos contaban con el apoyo del Arzobispo de Jalapa debido a su colaboración en la difusión del Plan Diocesano que se empe-

zó a aplicar en las comunidades rurales. Este y otros reconocimientos provenientes de las autoridades estatales de la SEP y de familias pudientes de Córdoba evitó un ataque directo de la cabecera hacia los “maestros”.

A fines de 1980 la investigación que se hacía de Artemio no había arrojado ningún resultado, ello no impidió que el ex-agente se dedicara a trabajar en el comité del camino que para este entonces llevaba un buen tramo entre Alpatlahuac y Ayahualulco. En esta etapa la construcción del camino fue lenta debido a los trámites burocráticos que se requerían para que trabajaran las máquinas excavadoras y a la disminución de gente en las faenas.

Tercera etapa: 1981-1983

En 1981 se recrudeció la crisis económica en la región, mientras los precios del maíz, el aceite, los fertilizantes y los pasajes subían, los acaparadores continuaban pagando los bajos precios por la papa y la ciruela. La gente que participaba en la construcción del camino intensificó su labor para reanimar a los que tomaban una actitud apática; después de siete años era normal que muchos de los iniciadores se desalentaran ante la rutinaria lentitud de su empresa.

En ocasiones los “maestros” organizaban a los campesinos para que vendieran sus productos directamente de casa en casa en Tehuacán, Córdoba y México. Estos experimentos esporádicos dieron malos resultados por los altos costos del transporte.

El número de salidas a tierra caliente aumentaron y en esta etapa se fue un grupo de siete jóvenes solteros a probar fortuna a la ciudad de México. Por las amistades que algunos de ellos entablaron con médicos y estudiantes que llegaron a colaborar con los “maestros” no tuvieron dificultad en hallar empleo en la capital, la mayoría se ocupó como ayudantes de cocina en el restaurant de un elegante hotel en Paseo de la Reforma.

Pero el hecho más importante de estos años fue la división de la comunidad, pues la división que no pudo lograr la cabecera con el enfrentamiento directo, la provocó un malentendido religioso en el que se vieron envueltos los “maestros”.

Desde 1980 se empezó a trabajar en la Arquidiócesis de Jalapa el *Plan Diocesano Pastoral 1980-1990* (Arquidiócesis de Jalapa, 1981) entre cuyos proyectos está la promoción de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y de las actividades de la Escuela de la Cruz. Esta última pretende capacitar a los creyentes católicos de las localidades rurales para: “Que expliquen la palabra expuesta en la Biblia... hagan celebraciones de la palabra y la eucaristía y convenzan de que tienen que llevar a la práctica esa palabra de Dios” (Carta de Mons. Sergio Obeso a los fieles, autoridades y habitantes de las regiones vecinas al pueblo de Ayahualulco. Jalapa, Ver., 6 de enero de 1982). Los miembros de la Escuela de la Cruz, o ‘cruzados’ como los empezó a llamar la gente, iniciaron sus actividades a fines de 1979 en los municipios de Coscomatepec, Huatusco, Ixhuatlán del Café, Calcahualco y parte de Alpatlahuac. Por sus métodos de trabajo y lectura de la Biblia la gente de Ayahualulco los identificó con los grupos protestantes que habían conocido en sus salidas a la tierra caliente del Golfo. En la congregación la mayoría de la gente se opuso a que trabajaran ahí. A principios de 1980 el párroco de Alpatlahuac mandó a un grupo de ‘cruzados’ para invitar a la gente de Ayahualulco a trabajar con ellos, pero antes de lograr entrar al pueblo varios hombres armados con machetes les obligó a retirarse.

Ante la gravedad de la situación Monseñor Obeso dirigió la carta anteriormente citada en la que explica la labor de los ‘cruzados’: “Me han llegado malos informes de algunos de ustedes, ojalá no sean muchos, que no aceptan y no quieren que entre y se organice en Ayahualulco la Escuela de la Cruz o ‘cruzados’ como generalmente se les nombra (...) La Escuela de la Cruz no tiene conexión, ni unión alguna, ni con Fidel Castro ni con los comunistas —que como algunos de ustedes dicen— se quieren unir para matar al santo padre. Todo esto es una falsedad. Lo mismo se diga de que para hacerse cruzado hay que cruzar un cristo” (Carta de Mons. Obeso, *Op. cit.*).

El grupo de “maestros” como promotores del Plan Diocesano en el municipio de Alpatlahuac apoyaron la formación de las CEB —que tampoco tuvo aceptación entre la mayor parte de las familias de la congregación— y las actividades

de los 'cruzados' que trabajaban en algunas localidades de los municipios de Alpatlahuac. Esta colaboración con los 'cruzados' alarmó a mucha gente cercana a los "maestros", que se sintió confundida porque el párroco de Alpatlahuac no manifestaba ningún apoyo público a sus actividades pastorales y por otra parte los "maestros" no daban muchas explicaciones de su trabajo a la congregación.⁶

El desconcierto que provocó el asunto de los 'cruzados' fue aprovechado por la cabecera para difundir rumores de que los "maestros" eran 'comunistas' y de que sus allegados en Ayahualulco pretendían dividir al pueblo. Entre estos "allegados" se encontraban Artemio D. y otros líderes como don Agustín C., y su hijo el agente municipal.

Los dos últimos no estaban de acuerdo con el apoyo que los "maestros" brindaban a los 'cruzados'; una manera de manifestarlo fue la ruptura de relaciones entre la familia de don Agustín y ellos a pesar de los vínculos de compadrazgo y amistad que habían establecido durante años.

Antes de concluir su período como agente municipal suplente, Francisco C., presionado por las autoridades de Alpatlahuac, pidió a los "maestros" que se retiraran de Ayahualulco; la respuesta fue una carta escrita por los religiosos del grupo en la que enumeran todas sus actividades a favor de la congregación y terminan diciendo que en el momento en que la mayoría del pueblo, convocado en una asamblea "limpia y legítima", les pida que se retiren, ellos lo harán. (Carta de los "maestros" al agente municipal, Ayah., 4 de octubre de 1982).

La emotiva carta de los "maestros" no detuvo los rumores en su contra, pero ya no se volvió a mencionar el asunto de su salida. Entre varios dirigentes de los comités y algunos jefes de familia se opinaba que los "maestros" son gente que nos viene a ayudar y por eso no se puede discutir con ellos" (Trabajo de campo, Ayah., enero de 1983); otra parte de la población, por el contrario, dejó de participar en las actividades que los "maestros" organizaban, aún las de tipo religioso: en las fiestas de semana santa de 1983, por ejemplo, asistieron a las pláticas y ceremonias presididas por los religiosos de este grupo y las familias de Córdoba, alrededor de 80 familias, a excepción de la misa de sábado de Gloria en

donde hubo bautizos y acudieron más de doscientas. (Trabajo de campo, Ayah., abril y marzo de 1983).

Al momento de la ruptura entre el agente municipal y los “maestros” en septiembre de 1981, se presentaron las elecciones del presidente y de los agentes municipales; en Ayahualulco Artemio D., contaba con la simpatía de varias familias de la congregación que la manifestaron el 2 de septiembre al elegirlo por mayoría de votos como el nuevo agente municipal. En la asamblea estuvieron presentes el candidato a la presidencia municipal de Alpatlahuac y un representante del PRI proveniente de Coscomatepec.⁷

Un día después de la asamblea un grupo de doce personas encabezadas por el saliente agente Francisco C., se dirigieron a la cabecera con el propósito de anular las elecciones bajo el argumento de que en la asamblea no había estado la mayoría de la población. El presidente municipal saliente los autorizó para que convocaran a otra asamblea el 17 de septiembre y se rectificara la votación, sin embargo a esta reunión acudieron menos de 30 personas y ante el fracaso de ella, la cabecera decidió no reconocerla.

Estas actividades dieron lugar a que Artemio D., y otros líderes de la Congregación que lo apoyaban fueran a Jalapa para registrar personalmente su nombramiento. Les contaron que desde antes del 2 de septiembre, la cabecera había registrado a Jacobo D., como agente municipal de Ayahualulco. Hay que señalar que durante toda la etapa de elecciones y rectificación del grupo inconforme no se mencionó el nombre de Jacobo como posible candidato. Probablemente esta fue una jugada de las autoridades de Alpatlahuac que Francisco C., y su gente desconocían. A fin de cuentas Artemio quedó reconocido en Jalapa como la autoridad oficial de Ayahualulco.

Esta elección fue favorable para la terminación del camino, faltaban dos de los siete kilómetros y los tramos más difíciles habían sido superados. Entre sus primeras actividades el agente intensificó las faenas para terminar otras dos aulas de la escuela y emparejar los tramos del camino en los que no podía entrar la excavadora. A mediados de 1982 tenían que turnarse para vigilar en la noche que los de Alpatlahuac no provocaran derrumbes o desperfectos a la

máquina. Para febrero de 1983 ya podían transitar vehículos de motor desde Alpatlahuac hasta Ayahualulco, pero el final de esta lucha fue cuando subió el primer camión de pasajeros que inauguró la ruta Córdoba-Ayahualulco, en la que una de las escalas es Alpatlahuac. Algunos comerciantes de la cabecera intentaron detener los autobuses que suben tres veces al día a la congregación; así el 29 de marzo bloquearon con piedras el camino, pero se reunieron cerca de 120 personas entre hombres y mujeres, que bajaron con machetes y azadones a quitar las piedras. Durante tres días se vigiló el camino y el agente presentó al presidente municipal un oficio firmado por 250 personas en el que se pedía que la autoridad “pusiera orden y castigara a los que estaban cometiendo actos delictivos contra el camino” (Oficio al presidente municipal, Ayah., 2 de abril de 1983). Desde esta fecha no hubo más problemas.

Aparentemente las divisiones surgidas entre la congregación por el asunto de los «cruzados» fue superada por la terminación del camino y la necesidad de defenderlo. Nuestra narración termina en este momento y lo que ha sucedido después no lo tenemos aún registrado.

Conclusiones

¿Qué nos enseña el caso de Ayahualulco en lo que respecta a los movimientos campesinos, a la relación entre la cabecera municipal y los pueblos dependientes, a las transformaciones económicas y sociales que pueden tener comunidades que luchan por tener acceso a servicios básicos de salud, educación y comunicación?

Antes de 1974 no se registra en el municipio de Alpatlahuac ningún enfrentamiento entre las congregaciones y su cabecera. ¿Cómo entender la movilización posterior? Pudiera ser la coyuntura política que se creó por las actividades del párroco para organizar a los líderes de cada localidad del municipio, y sobre todo por la residencia de los “maestros” en Ayahualulco. Su presencia fue decisiva para asesorar a los dirigentes de los comités en la redacción de oficios, contactos con las dependencias oficiales y apoyo económico.

La pedagogía utilizada por los “maestros” en su trabajo

de alfabetización de adultos(*) favoreció la discusión de los problemas que tenía la congregación y revitalizó la labor de los comités como organismos que expresaban las decisiones tomadas en asambleas. Sin embargo los “maestros” no fueron capaces de superar su interpretación pedagógica de los problemas, ni de reconocer los avances de la congregación en su proceso de concientización.

La referida coyuntura política creó también las condiciones para que los malestares acumulados entre la cabecera y la congregación, se expresaran y para poner a prueba los lazos de solidaridad y organización comunitaria que hasta entonces habían funcionado localmente para solucionar problemas menores. En este contexto el proceso de concientización de la población de Ayahualulco se manifiesta en su capacidad de incorporar la experiencia de lucha adquirida en la primera etapa, para realizar una acción tan importante como la elección del agente municipal.

Este desafío al poder de la cabecera desarticuló los mecanismos de control de los acaparadores, pero no logró acabar con ellos. Ayahualulco no buscaba transformar la estructura de poder municipal, sino apenas ejercer sus derechos legales contra las “malas autoridades que se oponen al mejoramiento del pueblo” (Cf. Acta Constitutiva de la Unión de Pequeños Propietarios).

El carácter legalista de la movilización en Ayahualulco quizá le permitió evitar una represión física por parte de las autoridades municipales, además de la resonancia que tuvo el conflicto fuera del municipio. A este respecto el legalismo de la lucha fue utilizado por los organismos oficiales de Jalapa para que el problema de Ayahualulco no superara el ámbito local y se resolviera por medios conciliatorios; en otras partes del estado de Veracruz y de la república muchos movimientos de carácter legal fueron reprimidos duramente.

La dependencia de los comités, y de los agentes municipales elegidos por la congregación con respecto a los “maestros” fue un factor que debilitó la conciencia política de la

(*) Inspirada en la metodología de Paulo Freire, a partir de su libro: *La educación como práctica de la libertad*. México, edit., Siglo XXI, 1974.

población y la posibilidad de consolidar una organización de base. En la primera y segunda etapa reseñadas, el papel de los “maestros” se limitó a apoyar las iniciativas de la asamblea y de los dirigentes de los comités. Sin embargo, en la tercera etapa, cuando los “maestros” consideran que su trabajo educativo debe tener “una participación más directa en la congregación” (Proyecto Ayahualulco, 1982) y se convierten en promotores de proyectos externos y propios, es cuando la dependencia de la población hacia ellos se estrecha. Esta dependencia pudo ser menor de haber continuado con la política de respeto y reconocimiento a las iniciativas de los dirigentes de Ayahualulco.

El problema de los «cruzados» manifestó el desacuerdo entre la congregación y los “maestros”, un malentendido religioso saca a la luz la falta de comunicación entre ambas partes. Con el asunto de los «cruzados» se creó un grupo opositor a los “maestros” encabezado por don Agustín C., por primera vez en Ayahualulco algunas personas manifiestan su rechazo a lo que ellos proponen. Sin embargo esta oposición no tuvo repercusiones inmediatas en la congregación debido al número minoritario de los disidentes y a la forma en que los “maestros” tratan el asunto. Su respuesta no es el diálogo con los disconformes, sino la ruptura de relaciones con don Agustín y su familia; ante los demás dirigentes que siguen a los “maestros” la imagen de don Agustín se deteriora: de un respetado líder, pasa a la categoría de “viejo necio y revoltoso” (Opiniones recabadas en el trabajo de campo, Ayah., marzo de 1983).

El significado de esta oposición está más allá del pleito entre familias; la actitud de don Agustín y su grupo es impedir que los “maestros” y el nuevo agente municipal favorezcan la labor de los «cruzados». Ante la poca respuesta que reciben de la congregación, los opositores recurren a la cabecera que aprovecha la ocasión para hacer un último intento de colocar a alguien de su bando en la agencia municipal de Ayahualulco. Es importante comparar la experiencia narrada con otros casos en donde intervienen grupos como los “maestros” por el apoyo que pudieran ofrecer a la población rural, pero también por los obstáculos que estos grupos presentan a su desarrollo.

La imagen ideal de la comunidad campesina no explica la movilización efectuada en Ayahualulco, en realidad esta lucha es posible por la alianza entre varias familias que quieren construir algo de lo cual se van a beneficiar todos, aunque de diferente manera. Si bien las desigualdades socioeconómicas entre las familias no son significativas, sí lo son los proyectos y posibilidades que tienen para aprovechar el camino.

1983 no señala el final del proceso narrado, al contrario, indica la continuación de otra etapa importante que es la del impacto del camino en la congregación. Los que participaron con tanto interés en su construcción son las generaciones de abuelos y padres que poseen tierras y para quienes la agricultura es la fuente de su sustento futuro. Para ellos el camino significa la posibilidad de vender mejor sus productos en nuevos mercados y con nuevos compradores que compitan con los de la cabecera; quién sabe si esta ilusión no se invierta y el camino facilite la entrada de los acaparadores a la misma congregación.

Pero los hijos de los anteriores luchadores y dirigentes no comparten los mismos proyectos; los que fueron educados en la escuela primaria y carecen aún de tierras piensan dedicarse a otras actividades menos duras que la agricultura. (*) El atractivo de encontrar trabajo en la ciudad de México crece en la medida que los costos para producir papa y maíz también aumentan. La generación de jóvenes entre los 20 y 30 años han adoptado dos tipos de estrategias para enfrentar la crisis económica. Un 70% (**) aproximadamente utiliza el dinero que reúne en sus salidas a tierra caliente para formar con sus familiares una pequeña sociedad en la que cada uno colabora para comprar fertilizantes, alquilar terrenos y yunta, o simplemente proporcionar fuerza de trabajo para sembrar papa; después, con el resultado de su venta se costea la siembra del maíz. Esta estrategia era,

(*) Información obtenida en entrevistas abiertas e historias de vida realizadas en 1980 y 1983.

(**) Según datos del censo levantado en 1977 en Ayahualulco había 145 hombres y mujeres entre los 21 y 30 años, que son el 16% de la población total.

hasta 1983, fácilmente derrotada por la especulación que los acaparadores de Alpatlahuac hacían sobre venta de fertilizantes, semillas y compra de papa.

El segundo tipo de estrategia (adoptada por el 30% de los jóvenes restantes) consiste en emplear su dinero para comprar ropa, herramientas y alimentos difíciles de conseguir en la congregación y comerciar con ellos. De las 12 personas que trabajaban en México en 1983 dos han decidido vivir definitivamente en la ciudad y los otros diez pasan alrededor de nueve meses juntando dinero para invertirlo en este pequeño negocio. Para ellos el camino significa transporte rápido a otras partes del país y el auge de un comercio que antes no se podía realizar. Esta generación desea para sus hijos una prosperidad económica y social que ellos no han tenido, una prosperidad similar a la de los rancheros de tierra caliente que se dedican a la ganadería.

Con el tiempo Ayahualulco quizá se convierta en la localidad más importante del municipio, incluso más que Alpatlahuac; por el momento cuenta con una iglesia, un hospital y una escuela primaria mejores que la de la cabecera. Si el proyecto de los “maestros” de establecer una telesecundaria resulta y los comités hacen posible sus intentos de llevar luz eléctrica y un sacerdote, el prestigio de la congregación aumentará frente a las otras localidades del municipio.

Esta “modernización” sin embargo, afectará a la agricultura de autoconsumo que hasta el momento ha sido el eje de la congregación. Ignoro si con el camino se incrementará una agricultura comercial por la entrada de intermediarios interesados en financiar el cultivo de la papa teniendo como “socios” o empleados a los campesinos de Ayahualulco. De ser así, la emigración se incrementará pues no habrá suficiente trabajo para todos y ya no tendrá caso recurrir al corte de madera a tierra caliente para retroalimentar la economía de autoconsumo.

La congregación de Ayahualulco tendrá que recuperar la experiencia de su lucha y los pocos avances logrados en el aprendizaje de lo que pueden lograr unidos para solucionar problemas comunes, de otra manera corre el riesgo de asumir el papel que antes de 1983 la cabecera tenía con respecto a las localidades que no se beneficiaron con la construcción del

camino. Ayahualulco se halla en una encrucijada que decidirá su destino.

NOTAS

1. La congregación es una categoría censal con la que se designa a las localidades mayores de 600 habitantes y que tienen derecho a tener una autoridad local que es el agente municipal. En el municipio de Alpatlahuac hay cuatro congregaciones y de ellas Ayahualulco es la más importante por su número de población y servicios con que cuenta.
2. El paso de un estado de lucha legal a uno armado no es automático, ni característico de todos los casos. Para agotar los recursos legales se requiere de mucho tiempo, años quizá, y que el conflicto entre las partes rivales se agudice por la recurrencia a medidas violentas. La etapa de lucha armada supone diferentes grados de politización, programa y organización. El grado más primario es el bandolerismo social y el más avanzado la rebelión (ver: Reina, 1980: p. 34).
3. La región cordobesa forma parte de lo que Claude Bataillon denominó "las montañas tropicales húmedas" (Bataillon, 1978: p. 128); este espacio limita al oriente con la cadena montañosa donde se halla el Pico de Orizaba, y que la divide del estado de Puebla; al sureste limita con la Cuenca del Papaloapan y al norte con la zona cafetalera y ganadera de Jalapa.
4. A fines del siglo XIX el gobierno puso en venta las tierras de la sierra de Huatusco y Coscomatepec dado su interés por colonizar estas zonas (Ver Revel-Mouroz, 1980: cap. IV). En el caso del municipio de Alpatlahuac las primeras familias que compraron tierra en las montañas provenían de una zona indígena ubicada en la parte oriental del estado de Puebla. Hacia 1960 el municipio de Alpatlahuac contaba con 4 239 habitantes y en 1974 con 5 174. Ayahualulco, por su parte, en 1970 tenía 705 habitantes (IX Censo Gral. de Población), y en 1977: 918 habitantes (Censo levantado por la agencia municipal).
5. A diferencia de la organización ejidal, en el municipio de Alpatlahuac, y especialmente en Ayahualulco, los comités que se dedican a realizar obras de mejoramiento físico se organizan por iniciativa de la congregación. Cada uno tiene su presidente, secretario y tesorero; por costumbre el agente municipal debe apoyar la labor de estos comités. En 1974 funcionaban en Ayahualulco cuatro comités: el de Mejoras, el de la Casa de Salud (hospital), el de la iglesia y la asociación civil del camino (residente en Ayahualulco pero integrada por 7 localidades del municipio). Todos los cargos de estas organizaciones son honorarios y ni

siquiera el agente municipal recibe sueldo o compensación monetaria por su labor.

6. En la tercera etapa los “maestros” se habían convertido en una institución dentro y fuera de la congregación. En 1980 se habían constituido en asociación civil con un programa de trabajo que requería de un equipo de base y varios colaboradores. En 1981 había ocho miembros viviendo en la congregación: 3 religiosos y 5 laicos; contaban además con colaboradores como los alumnos de preparatoria y universidad que participaban en proyectos diseñados para vacaciones de verano; también estaban familias de Córdoba que desde 1981 subían en semana santa para “organizar esta fiesta a los campesinos de la sierra y enseñarles a vivir su religión” (entrev., a una de las dirigentes de este grupo de familias, Ayah., marzo de 1983).
7. Revisando las actas de las asambleas celebradas entre 1979 y 1981 me encontré que de 220 familias en Ayahualulco, aproximadamente tres cuartas partes (entre 165 y 140 familias) asisten a las asambleas. Los testimonios de la asamblea del 2 de septiembre de 1981 no detallan el número de asistentes y no fue posible consultar el acta levantada ese día. En la primera elección de Artemio, ocurrida en 1978, la votación a su favor fue unánime: 140 votos; por la información anterior supongo que en la elección de 1981, por lo menos un 30% de las familias (66 en números absolutos) se abstuvo de votar por Artemio, o no participó en las elecciones.

REFERENCIAS DOCUMENTALES Y BIBLIOGRÁFICAS

1. Documentales

Los documentos que se presentan a continuación fueron consultados en el archivo parroquial de Alpatlahuac (APA), el archivo de la agencia municipal de Ayahualulco (AAA) y el archivo particular de los “maestros” (AM). En orden cronológico presento los documentos referidos en este artículo:

1. Censo Parroquial de Alpatlahuac. Hijos naturales y legítimos bautizados. 1931-1978 (APA).
2. Carta al gobernador del estado de Veracruz por el Comité de Mejoras de Ayahualulco. Ayah., diciembre de 1974 (AM).
3. Acta constitutiva de la Unión de Pequeños Propietarios. Alpatlahuac, Ver., 13 de julio de 1975 (AM).
4. Carta al Lic. Rafael Hernández Ochoa, gobernador de Veracruz por el Comité de Mejoras, Sociedad de Padres de Familia, Asociación Pro-Construcción del camino y Unión de Pequeños Propietarios. Ayah., julio de 1975 (AAA).
5. Censo de Población de la congregación de Ayahualulco. Ayah., 1977 (AM).
6. Acta de la asamblea celebrada para elegir al agente municipal de Aya-

- hualulco. Ayah., agosto de 1978 (AAA).
7. Transcripción de la cinta magnetofónica de la asamblea celebrada en la agencia municipal. Ayah., 4 de mayo de 1979 (AM).
 8. Pizarro, E., *Crónica del conflicto que destituyó al señor Artemio Domínguez como agente municipal*. Ayah., junio de 1979, 20 pp., anexa 17 documentos que apoyan la crónica (mimeo.). (AM)
 9. Censo para la visita pastoral de Monseñor Sergio Obeso, Arzobispo de Jalapa. Ayah., 1980 (AM).
 10. Carta de Monseñor Sergio Obeso, Arzobispo de Jalapa, a los fieles, autoridades y habitantes de las regiones vecinas al pueblo de Ayahualulco. Jalapa, Ver., 6 de enero de 1982 (AM).
 11. Equipo de Maestros, *Ayahualulco* (proyecto de trabajo), Ayah., 1982, 13 pp. (Impreso). (AM)
 12. Carta de los maestros al agente municipal de Ayahualulco. Ayah., 4 de octubre de 1982 (AM).
 13. Oficio de la agencia municipal de Ayahualulco al presidente municipal de Alpatlahuac, pidiendo vigilancia del camino. Ayah., abril de 1983 (AAA).

2. Bibliográficas

1. Alvarado R., Pilar y Miguel Hernández M., 1983. *Diagnóstico de la problemática que da origen a la emigración de jóvenes y adultos en la congregación de Ayahualulco, Mpio., de Alpatlahuac, Ver.*, reporte final para la Asociación Mexicana de Población, A.C., México, 168 pp. (Mimeo).
2. Arquidiócesis de Jalapa, 1981. *Plan diocesano pastoral de conjunto 1980-1990*, México.
3. Bataillon, Claude, 1980. *Las regiones geográficas en México*, edit. Siglo XXI, México.
4. Durand, Jorge, 1984. *Los obreros que conquistaron un municipio*. Ponencia presentada en el VI coloquio de Antropología e historia regionales: El municipio en México, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich. (Mimeo.)
5. Quijano, Aníbal, 1971. "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina", en: *Elites y desarrollo en América Latina*, edit. Paidós, Buenos Aires.
6. Reina, Leticia, 1980. *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, edit., Siglo XXI, México.
7. Revel-Mouroz, Jean, 1980. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y el Caribe*. Fondo de Cultura Económica, México.
8. Sistema Educativo, 1974. *Veracruz*. Secretaría de Educación Pública, México.
9. DETENAL, 1977. *Carta topográfica de Coscomatepec, Ver.*, (E-14-B-46) escala, 1:50 000, México.